

I

usted cordilleree todo lo que quiera  
    créase que le basta entregar  
        la piel    las manos  
ausénciese de mi sangre reclamona  
    créase que le sirve esconder  
        la sangre    el alma  
despáciese por todo el universo  
convénzase que la lucha pasa por otros ejes  
        eso sí  
    cuando se canse  
o cuando por fin se avive  
de que todo no es más que un triste simulacro  
        venga  
y descansa en mis ojos  
la respuesta que busca  
está esperando por usted.

II

cuando a uno  
se le desperezan dos o tres alondras  
de esas bien guardadas  
al fondo del desconcierto o la  
desesperanza  
resulta  
—que se le van desafiando  
los dolores ciertos y afianzados  
(y uno recuerda  
que era lindo tomar el té  
de los labios más queridos  
a las siete de la tarde  
antes)  
—que se le van descoyuntando  
las lágrimas huesudas  
que ha producido  
(y uno recuerda  
que los pájaros de las siete de la tarde  
tenían nosequé de lucidez en la mirada  
antes)  
—que se le van desendulzando  
los terrores del insomnio

(y uno recuerda  
a una estrella  
que siempre se asomaba —las patitas colgando—  
a las siete de la tarde  
antes)  
—que se le van ardiendo  
las mentiras los inventos  
(y uno recuerda  
la desvergüenza de las manitos  
que a las siete de la tarde  
le hacían pito catalán a la cordura  
antes)  
cuando a uno se le despiertan  
dos o tres alondras  
en los días desdichados  
resulta  
que se le van acabando  
las excusas  
para ya no llorar  
a las siete de la tarde  
ahora.

## III

está como urgenciándose la tarde  
en llegar a la claridad  
antes que tu suspiro  
caen pesadamente los párpados de los pájaros  
—para qué hablar de sus manitos—  
y las palabras de los que amamos  
yacen boca arriba de la piel  
hay cierto recuerdo obstinado  
merodeando  
es cierto  
pero el impulso de la sangre  
viene de más lejos y de más adentro  
los que nos impregnamos del rumor ternuroso  
del pueblo  
cuando las tardes desesperan  
salimos a buscar a los tiernitos  
con sus sueños violados pielcita amoratada  
de tanto golpe  
de tanto frío que hace por aquí  
nos abrazamos despacio  
y esperamos  
porque el rumor ternuroso crece

en las entrañas como hijo  
y porque las tardes  
bueno las tardes  
urgencian como nunca.